TEATRO DE SALON.

REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES.



YO PEQUÉ.

Dos reales.

José Sala Julien



YO PEQUÉ.

YO PEQUÉ

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE MANUEL SALA JULIEN.



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,

Calle de la Cava-alta, núm. 5.

1879.

AL NIÑO

MANOLITO BEA Y PELAYO,

RECUERDO CARIÑOSO DE

El Autor.

PERSONAS.

Concha, de once años.
Pepita, de diez años.
Doña Luisa, madre de Concha y tia de Pepita.
Miguel, esclavo, negro, de catorce años.
Sebastian, negro, bandido.

La accion pasa en una posesion de la Isla de Cuba, 1877.

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala con puertas laterales, y otra en el fondo que da paso á un jardin.—Un velador, sillas, mecedoras cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA sentada junto al velador con libros de estudio, PEPITA de pié á su lado.

CONCHA. Jesús, ¡qué fastidio!
Es cosa que cansa
la tal profesora.
Que estudie me manda,
sin trégua de un dia,
doctrina cristiana
é historia completa
de Cuba y de España;
que sume, que reste,
que sepa la tabla,
y la geografía,
la historia sagrada,
y además, solfeo
tendré ya mañana.

PEPITA. ¿Tambien con la solfa
(Indicando graciosamente la accion de pegar.)
á tí te amenazan?

CONCHA. No, no, prima mia;
á mi no me tratan
á golpes. Pepita,
¡oh, qué inocentada!
Ni nadie me pega,

ni nadie me falta.

PEPITA. Pudiera...

CONCHA. No puede
y estás muy pesada:
dejemos los libros
que tanto me enfadan.
Juguemos al aro
y al salto, ven, anda. (Van á salir.)

ESCENA II.

DOÑA LUISA al entrar detiene á CONCHA y PEPITA.

LUISA. Conchita, Pepita:
¿á dónde se marchan?
¿Habeis estudiado
y escrito las planas?

CONCHA. Yo estaba estudiando.

PEPITA. Tambien yo estudiaba.

LUISA. ¿Sin libros delante?

CONCHA. Si no me hacen falta;
si dí de memoria...

PEPITA. Y yo repasaba
la historia, pero ahora
me encuentro cansada.

LUISA. ¿Cansada y ha poco
con esta jugabas?
(Pepita baja la cabeza y no contesta.)

CONCHA. Mamita; el trabajo
contínuo nos mata,
y yo con lecciones
tan largas y tantas,
padezco mareos,
se abrasa mi cara,
me duermo estudiando,

las fuerzas me faltan;
si quieres sin hija (Llorando.)
vivir desahogada,
dispon desde luego
que me hagan la caja.

LUISA. ¿Qué tienes, qué sientes?

CONCHA. Que estoy mareada
y siento....

LUISA. Hija mia
pues vete á la cama.
¿Irás?

CONCHA. No, mamita,
mejor es la hamaca.

LUISA. Te hará mal el aire.

CONCHA. El aire me calma.

LUISA. Vé al jardin entonces
si esta te acompaña. (Salen las dos niñas al jardin y se deja oir una cancion con los siguientes versos.)

MIGUEL. Si quieres que bellas flores (Desde el jardin.)
te den aroma temprana,
no descuides hoy sus tallos,
que será tarde mañana.

ESCENA III.

DOÑA LUISA sola.

LUISA. Rara coincidencia (Yendo hácia el fondo.)
que altera mi alma.
(Volviendo del fondo.)
¡El diablo del negro!
El es quien cantaba.
Me puso en cuidado
mi mente exaltada.

*

De Dios profecía
creí que escuchaba,
cuando es una copla
de gente jibara (1). (Váse.)

ESCENA IV.

CONCHA, PEPITA y MIGUEL que las sigue y que trae una pulsera en las manos.

PEPITA. ¡Ay que miedo!
CONCHA. ¡Quieto ahí!
O llamo al punto y te echan
á palos como mereces.
MIGUEL. Si no hago cosa que ofenda.
PEPITA. ¿Por qué nos sigues, diablillo,
con esa cara tan negra?
MIGUEL. ¿Y qué he de hacer, ama mia,
si no tengo otra más bella?
No censuraré por esto
á la sabia Omnipotencia,
si á mi me hizo de carbon
y á sus mercedes de perlas.
Yo la vengo á preguntar
si es de su mercé esta prenda.
CONCHA. ¡Ah! Mi pulsera, es verdad.
(Al mirar su pulsera.)
Mas ¿qué haces con esconderla?
(Miguel despues de mostrar la pulsera la retira pensativo.)
PEPITA. (Aparte.) ¿Si te la querrá quitar?

---

(1) Agreste.

CONCHA. ¿Cómo, pues, no me la entregas?
MIGUEL. Aquí está; que me parece
que ya las manos me quema. (Devolviéndola.)
Mala será mi fortuna
y como mi piel es negra;
mas su merced, de mis actos
¿puede darme alguna queja?
CONCHA. Como no me la entregabas....
MIGUEL. Pero, mi amita, si era
porque con este pretexto.
lograba una conferencia
que con el amo deseo.
CONCHA. Y que por tí me riñera,
porque las joyas perdia....
MIGUEL. Pues por mí no pase penas.
PEPITA. ¿Que és lo que quieres decirle?
Dí.
MIGUEL. Yo, nada. (¡Que impaciencia!)
CONCHA. (Á Pepita.) ¿Qué será? Yo le diré
lo que decirle tú quieras;
dime....
MIGUEL. ¿A su merced? No, no.
CONCHA. (Á Pepita.) ¿Pues, qué será lo que piensa?
Mira; déjale, y nosotras
á seguir jugando fuera.
MIGUEL. Tampoco puedo dejar
que su merced.... (Interponiéndose)
CONCHA. ¡Pues es buena!
PEPITA. Esto, prima, es un insulto
que es preciso que reprenda
mi tio.
CONCHA. Sí, sí; ahora mismo
voy á decirle que venga.
MIGUEL. Es verdad, hace muy bien.
CONCHA. ¡Ay qué descaro!
PEPITA. ¡Qué fiera!

ESCENA V.

MIGUEL al quedar solo mira al jardin.

MIGUEL. Gracias por todo, ama mia,
y dígame cuanto quiera;
ya conocerá algun dia
el amor que la tenia
este importuno, este fiera.
Ahora diré á Don Ramon,
que por aquí pasa gente
de muy mala condicion,
y que tener precaucion
hoy, será lo más prudente.
Que en esta guerra cruel,
que entre hermanos es al fin,
habrá, en confuso tropel,
si víctimas como Abel,
verdugos como Cain.
No estoy tranquilo, en verdad;
y aunque es en mi oprobio, puedo
decir con ingenuidad
que esta terrible ansiedad
no es impaciencia, que es miedo.
Soy cobarde, no me alabo;
pero en mí, ni aun es ultraje;
porque para serlo, al cabo,
la existencia del esclavo
es un buen aprendizaje.
¡Oh, tú, Señor, que dispones
del hombre á tu voluntad,
destruye los eslabones
de esta cadena, que pones
á mi santa libertad!

ESCENA VI.

MIGUEL y SEBASTIAN.

SEBAST. (Entrando.) Ola, muchacho.
MIGUEL. (Aparte.) Este es uno
de los guapos: buena prenda.
SEBAST. Me alegro encontrarte solo.
MIGUEL. ¿Qué quieres?
SEBAST. Pues darte cuenta
de un negocio muy soberbio.
Con tu ayuda, es cosa hecha.
MIGUEL. ¿Con mi ayuda?
SEBAST. De seguro
haces fortuna completa.
MIGUEL. Muchas gracias. Dios me libre
de improvisada riqueza.
SEBAST. Pues son las que están en boga.
Oye el asunto; en él piensa
y comprende la razon
y el por qué mi pecho anhela
ver cumplida mi venganza.
Esclavos mis padres eran
como somos hoy los dos
de un amo, cuya nobleza
solo su escudo ostentaba.
Un dia, tan noble pieza,
apostó con otro igual
á que con una escopeta,
haria lo que hizo un héroe
siglos hace, con su flecha.
Y colocando á mi padre
una piña en la cabeza,
disparó, y vió sin sonrojo

que su puntería incierta
dejaba á mi pobre padre
cádaver sobre las piedras.
Mi madre me coje en brazos;
mi rostro pálido besa,
y la venganza me exije
entre súplica y blasfemia.
Hoy, esa raza maldita
nos arrastra á cruda guerra;
tomemos revancha hoy
de las antiguas ofensas.
La riqueza del vencido
al vencedor se le entrega.
La fortuna de tu amo,
de un asesino la hereda;
de aquel que mató á mi padre
es hijo: sufra la pena.
¡Desde ahora, libre el esclavo,
lleve el señor la cadena!
No creo... niegues tu ayuda
para tan feliz empresa.
¿Qué dices?

MIGUEL. Siento decirte....
que no apruebo tu sistema,
pues mi amo no es responsable
de lo que su padre hiciera;

SEBAST. De modo que tú rechazas....

MIGUEL Como están las cosas deja;
y si tienes enemigos....
Dios perdonarlos ordena.

SEBAST. Has de sentirlo.

MIGUEL. ¿Yo? Nunca.

SEBAST. (Aparte.) No tiene sangre en las venas. (Vàse.)

ESCENA VII.

MIGUEL, DOÑA LUISA, CONCHA y PEPITA.

LUISA. Veamos ahora, ¿qué ocurre?
MIGUEL. Queria.... hablar al señor.
LUISA. ¿Pues, no sabes que tu amo
esta mañana salió
con tu padre, el mayordomo
y un jefe de division
del ejército?....
MIGUEL. ¡Ha partido!
LUISA. ¿De qué nace ese temor?
¿Es que temes que á la guerra
te lleve la insurreccion?
MIGUEL. (Aparte.) Si la denuncio el peligro,
que yo juzgo tan atroz,
y doy un susto á mi ama
y al fin no evito.... ¡Señor!
¿Qué será entonces de mí?
LUISA. ¿Qué dice este moscardon?
MIGUEL. Decia.... que no hay peligro.
LUISA. ¿Por qué, pues, te disgustó
que las niñas al jardin
bajaran; por qué razon?
MIGUEL. No me disgustó, ama mia,
yo solo pedí un favor.
LUISA. ¡Y quién eres tú para eso?
Sepamos con qué intencion....
CONCHA. Anda, habla.
MIGUEL. Porque es un dia
que pueden, con tanto sol....
LUISA. Lo que puedo es azotarte
y mandarte á la labor

en un ingenio: acabemos.
Aguarda fuera al señor.
MIGUEL. Señora. (Aparte.) No me comprende. (Se vá.)
LUISA. ¡Fuera de aquí!
PEPITA. (Mirando al jardín.) Se marchó.

ESCENA VIII.

Los mismos menos MIGUEL.

PEPITA. Así se le enseñará
á ser humilde, obediente.
CONCHA. Ya lo creo; de otro modo,
¿quién su soberbia contiene
cuando sea hombre?
PEPITA. Ya, ya.
LUISA. Sin embargo, es muy prudente
que subais á descansar.
CONCHA. Y se creerá ese pelele
que le tenemos á él miedo,
(Á Doña Luisa.) y que tú tambien le temes.
LUISA. ¡Y es cierto que lo dirá!
Está bien; pero conviene
que al jardin ya no salgais.
¿Lo cumplireis?
CONCHA. Sí.
LUISA. Corriente.
Y ya sabeis que á mí lado
deseo teneros siempre.
¿Subireis pronto?
CONCHA. Muy pronto.
Dame un beso.
PEPITA. Y á mi veinte.
(Doña Luisa las besa y sale.)

ESCENA IX.

CONCHA y PEPITA, esta se sienta.

CONCHA. Yo me marcho, ¿vienes tú?
PEPITA. No; siento un temor extraño....
CONCHA. ¡Qué tonta! Vente al jardin
y formaremos un ramo;
yo me voy.
PEPITA. Pues yo me quedo
otro ratito estudiando.
Tiene tu mamá razon,
que bastante hemos jugado.
Además, yo creo que hoy
muy caro puede costarnos
haber jurado y mentido
con tantísimo descaro.
CONCHA. Tú has mentido como yo.
PEPITA. Es verdad; pero me hallo
arrepentida y dispuesta,
si quieres, á remediarlo.
CONCHA. ¿Pues cómo; di?
PEPITA. Obedeciendo
de tu mamá los mandatos,
y rogándola perdone
á Miguel. Ese muchacho
que siempre ha sido tan bueno....
CONCHA. Tú deliras. ¿Perdonarlo?
¿Qué diria de nosotros?
PEPITA. Que éramos muy buenas, claro.
CONCHA. (Va á salir.) Ay prima, tú no lo entiendes.
Vaya, de oirte me canso:
adios. (Váse.)
PEPITA. Quédate.

ESCENA X.

PEPITA sola.

PEPITA. Se vá,
me quedo sola y temblando.
No se qué remordimiento....
y es que el dia lo he pasado
sin hacer el bien por nadie,
sin la virtud del trabajo,
que á mí tanto me aprovecha
como al más necesitado.
Y no me atrevo á salir:
tengo por Concha cuidado....
¡Bah! Me subo con mi tia
y que la llame volando. (Váse.)

ESCENA XI.

CONCHA, SEBASTIAN y despues MIGUEL.

(Aparece Concha á la puerta del jardin y en el momento es alcanzada por Sebastian, que la tapa la boca y se prepara á llevarla, cuando llega Miguel que le sujeta y lucha con todas sus fuerzas durante los versos que dicen ambos.)

CONCHA. ¡Ah! ¿Qué es esto?
SEBAST. Nada, niña,
la llevo con su papá
que la está esperando fuera.
MIGUEL. (Entrando.) Deja á la niña.
CONCHA. (Luchando.) ¡Mamá!
SEBAST. No me puedo detener:
suelta, ó temato.
MIGUEL. ¡Jamás!

SEBAST. Que me la lleve ó la deje,
¡salvaje! ¿Qué más te dá?
MIGUEL. Si te la llevas, mis amos
por muerta la llorarán.
¿Si un hijo á tí te robaran?
SEBAST. Los blancos lo hicieron ya
hace tiempo con mis padres:
yo no hago más que copiar.
MIGUEL. Copia de Dios los consejos,
no del hombre la maldad.
SEBAST. Deben tratarte muy bien.
MIGUEL. Porque no me tratan mal,
moriré por defenderlos.
SEBAST. Que pasando el tiempo está...
¿Me la dejas llevar viva?
MIGUEL. No.
SEBAST. Pues muerta la tendrás. (Vá á dar una puñalada á Concha y se interpone Miguel que recibe el golpe, cayendo herido sobre una silla. Sebastian escapa.)
MIGUEL. Detente. ¡Ah!... Bien, se marcha:
ya mi amita libre está. (Cae.)
(Concha se quita el pañuelo que Sebastian le habia puesto en la boca, y tapa la herida de Miguel.)
CONCHA. ¿Qué te han hecho? Tiene sangre.
¡Mamá! ¡Piedad, Dios mio!

ESCENA XII.

CONCHA, MIGUEL, DOÑA LUISA y PEPITA.

(Doña Luisa sale por la puerta de la izquierda y vá hácia la del jardin indicando á algunos criados que cojan á Sebastian al decir el segundo verso.)

LUISA. ¡Hija mia! ¿Te han herido?
Id, cojed á ese bribon.

CONCHA. Este el golpe ha recibido
por librarme de un ladron.
Es un valiente. En el pecho
está herido. Hay que vendarle.

LUISA. (Reconociendo la herida.) Es en el lado derecho
menos mal; voy á atajarle
la hemorragia sin demora.

CONCHA. Tráenos vendas, por favor.

PEPITA. Voy corriendo. (Sale.)

ESCENA XIII.

Los mismos menos PEPITA.

LUISA. Por ahora
no veo que haya temor
de gravedad. El sentido
deberá volverle presto.

ESCENA XIV.

Los mismos y PEPITA que entra trayendo vendas.

PEPITA. ¿Servirá lo que he traido?
(Entregando las vendadas.)

LUISA. Será bastante con esto.
(Termina Doña Luisa de vendar á Miguel y se dirige á las niñas.)

LUISA. Ahora, contadme niñas
cuanto haya pasado; hablad.

CONCHA. Yo, aunque con razon me riñas,
he de decir la verdad.
Hace dias que Miguel,
«No id al jardin»; nos decia
y yo porque viera él
que de su afan me reia,

hoy como siempre al jardin
bajé; mas el asesino
que vió logrado su fin,
se atraviesa en mi camino.
Huyo, cójeme y la boca
me tapa por que no llame.
Mi resistencia es muy poca.
Ya me arrastra cuando ¡«infame»!
oigo á Miguel que le grita.
Luchan; va á herirme el ladron,
y Miguel el golpe evita
con su noble corazon.
Quiero las manos besarle;
¿lo permites madre? al cabo
mi hermano debo llamarle.

LUISA. Bien. Desde ahora no es esclavo.
No olvido que ha sido el dueño
de la vida de mi hija.

MIGUEL. (Que vuelve del desmayo al coger Concha sus manos.)
¿Qué es esto? ¿Delirio ó sueño?
¡Viven! ¡Gracias! (Elevando los ojos al cielo.)

LUISA. No te aflija.

MIGUEL. ¿Y el bandido?

LLISA. Es muy probable
que llore ya arrepentido,
cual único responsable,
del crimen que ha cometido.
¿Unico dije? Pues miento,
que hay otro culpable.

MIGUEL. ¿Qué?

LUISA. Concha.. .

MIGUEL. ¡No!

CONCHA. (Cayendo de rodillas.) Sí. ¡Me arrepiento!
Perdonadme, YO PEQUÉ.

FIN.

TEATRO DE SALON.

REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES.

Obras publicadas.	Autores.
Contra soberbia humildad.	*D. José del Castillo y Soriano.*
Quedarse zapatero.	*D. Eduardo Guillén.*
El secreto del tio.	*D. Manuel Ossorio y Bernard.*
El arte de ser feliz.. . . .	*D. J. Hernandez y Gonzalez.*
El ahorro.	*D. José del Castillo y Soriano.*
La comedia de Alarcon. .	*D. Enrique Segovia Rocaberti.*
Yo pequé.	*D. Manuel Sala Julien.*
El egoismo.	*D. Enrique Segovia Rocaberti.*

PRECIO DE CADA COMEDIA:

Dos reales.

Pueden hacerse los pedidos á la librería de los señores Viuda é Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Establecimiento tipográfico de E. Cuesta, Cava-alta, 5.